LIBRO SEXTO.

DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA, Y GVATEMALA,

De la Orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo.

CAPITVLO PRIMERO.

1 *Entran los Padres en Ciudadreal dia de san Gregorio, y tienen esto por buen pronostico.*
2 *Visitalos el señor Obispo, y la gente de la ciudad, los Padres de Nuestra Señora de la Merced, y los naturales,*
3 *Los Padres ordenan su modo de viuir como en Conuento formado.*

1 TVVES despues del tercero Domingo de Quaresma, a los doze dias de Março deste año de mil y quinientos y quarenta y cinco, llegaron los primeros Religiosos de nuestro glorioso Padre santo Domingo, que en particular salieron de España para el Obispado de Chiapa, à Ciudadreal, cabeça de aquella Prouincia: despues que auia catorze meses que los mas dellos, y los q̃ despues tuuieron mayor perseuerancia, auian salido del Conuento de san Esteuan de Salamanca, que con razon se puede llamar Seminario de Apostoles, y fuente de donde han nacido, y nacen tantos arroyos, ò por mejor dezir Rios caudalosos, que cõ su predicacion y dotrina, santa vida, y exẽplo, han regado todo este nueuo Mundo, y echole dar abundantissimo fruto de bienes espirituales. Y como buenos Astrologos Christianos tuuieron por buen aguero ser este dia de san Gregorio Magno, que en vn tiempo fue cabeça de la Iglesia, y desde entonces Doctor y maestro suyo, Monge de la Orden del gloriosissimo Patriarca san Benito, aumentador de su Religion, que en sola Sicilia edificô seys Conuentos, y en Roma el famoso de san Andres, tan nombrado en el mundo, como la ciudad en que està, por cuyo zelo, y desseo del aumento de la Fè, se conuirtieron à Christo nuestro Señor las Islas de Bretaña, è Ingalaterra, y otras muchas partes del mundo, adonde embio santissimos Monges de su Religion, conocidos suyos en el recogimiento del Monesterio, y por cuya industria y cuidado los Godos, gente fiera y cruel, criada en las armas, y en la libertad de la guerra, abjuraron, y echaron de si la heregia de

Arrio, abraçaron la paz, y se sujetaron à la ley Euangelica, y à la Fè que la Iglesia tiene, publica, y enseña: à la vida austera, y al modo de proceder de los verdaderos Christianos: Santo tan fatigado con falta de salud, trabajos, persecuciones, embidias, murmuraciones, testimonios falsos, y calumnias de sus enemigos, que ordenando el Oficio diuino, dedicò vna solemnidad al consuelo suyo, y de los Perlados que sele pareciessen en esta parte. Esta fue, el tercero Domingo de Aduiento, cuyo oficio comiença: *Gaudete in Domino semper. Otra vez os digo que os alegreys, vuestra modestia sea manifiesta à todos los hombres, cerca esta el Señor: de nada tengays cuydado, y la paz de Dios que sobrepuja todo sentido guarde vuestro coraçon, y vuestros entendimientos*. Y la Epistola era del capitulo quarto de la primera ad Corintios, en donde el Apostol hablando con sus cõpañeros, les dize: *Viuamos de tal suerte, que los hombres nos tengan, y nos respeten como ministros de Christo, y dispensadores de los mysterios de Dios, à quien no se pide otra cosa, sino que cada vno exercite con fidelidad su ministerio. A mi no se me da nada* (dize à los que escriue) *que vosotros, ò los pecadores me juzguen* (y no por esso me sentẽcio à mi mismo, que aunque no me arguye la conciencia de obra mala, no por esso me vendo por justo, y santo) *apelo para el tribunal de Dios, el quiero que sea mi juez: y segun esto no anticipeis mi sentencia, el señor vendra, y esclarecera mi intencion, cuya bondad esta escondida en las tinieblas de vuestros entendimientos, y entonces conocereys como muchos que vosotros condenais, y teneis por malos, el Señor los alaba, y ensalça*. Como le sucedio al Bautista (cuya historia se referia en el rezado antiguo) à quien Herodes, y Herodias, conformes en el nombre los que eran semejantes en la maldad, vn Rey incestuoso, y vna muger adultera, por reprehenderles sus vicios, como si fuera participante en ellos, echaron en la carcel, aherrojaron con grillos y cadenas: Y enmedio dellas le alaba Christo, de constante en sus propositos, de predicador sin lisonja, de Profeta, y mas que Profeta, de Embaxador, y mensagero del Verbo Diuino, que dize à los hombres que le aparejen el camino, porque echo hombre entra en el mundo. Y de la vida de san Gregorio luz de la Iglesia, y de los sucessos suyos, coligieron los Padres de la Ordẽ de santo Domingo, que en su dia entrauan en Ciudadreal, que con su fauor, y oraciones delante de nuestro Señor, se le parecerian en aumentar su Religion, fundar Conuentos, conuertir infieles, reformar Catolicos: y en los trabajos, y persecuciones, calumnias, y falsos testimonios que por esta causa auian de padecer. Pero tomaron consuelo con el oficio que à este proposito ordenò el Santo, y remitieron à Dios la calificacion de sus obras, y el premio de sus trabajos, que se le daria, como liberal Señor, mayor y mas auentajado de lo que ellos fuessen. Y con esta consideracion llegaron al Rio que passa junto à Ciudadreal, y alli enfermos y sanos se ordenaron en forma de procession, y con mucho silencio, sin ruydo, ni recibimiento de seglares, se fueron à la Iglesia, dieron gracias à nuestro Señor por la merced que les auia echo en dar fin à su jornada, cõ la prosperidad que su diuina Magestad fue seruido, que no fue pequeña, segun fueron grandes las ocasiones que huuo para ser mucho mayores los trabajos. De la Iglesia se fueron à vna casa que fray Iordan de Piamonte auia buscado, que era la de vn vezino honrado que se dezia Diego Martin. Teniala el Religioso compuesta, y aderezada en forma de Conuento, para que los Padres no la estrañassen. Oratorio en que se dixessen las horas, y se celebrasse el Oficio diuino, compuesto con Altar, è Imagenes, refitorio con assientos, messas, y manteles, loça y vasijas para beuer. En vna sala estauan todas las camas, y en otro aposento à parte todo recaudo para los enfermos.

Entran los Padres en Ciudad-real.

2 En sabiendo el señor Obispo que los Religiosos auiã llegado, los vino à ver, y mostrò pessarle de que huuiessen entrado en la ciudad tan presto, tan en silencio, y sin saberlo. Porque estaua apercebido vn gran recebimiento, y tenia combidado para el â todo lo bueno de la ciudad. Contò el que le auiã echo, y el aplauso de su entrada, los presentes que los vezinos le auian dado, y como auia ya seruido de algo su venida, por auer compuesto al Dean con los principales de la ciudad, que sobre ciertas diferencias auia dias que estauan desauenidos. No quedò tampoco vezino en la ciudad, que no viniesse à visitar los reciẽ llegados, ofreciendose todos à lo que fuesse necessario para su regalo y descanso, con mucha voluntad. Y de que esto no era cumplimiento lo manifestaron las obras, porque fueron muchas las limosnas que les embiaron de todo lo que aquellos dias auian menester. Los Padres de Nuestra Señora de la Merced, tenian à la sazon Conuento en

Año 1545. Ciudadreal, viuian en el quatro Religiosos con su Perlado, que era el Padre fray Marcos Perez Dardon: de quien ya se à dado noticia enesta historia, quando fue à fundar à la ciudad de Santiago de los caualleros: y entendiendo el buen Padre que el señor Obispo se acordaria de cosas passadas, en sabiendo que venia por Perlado de aquella Prouincia, se desconsolò de tal suerte, que començò à recoger la hazienda de la casa, y à liar sus caxas, y las de los frayles que estaua en su compañia, para dessamparar el Conuento è yrse à otra parte. Supo esta determinacion el señor Obispo en el Rio de Grijalua, y à toda priessa despachò vn mensagero escriuiendo al Padre Comendador, que no dexasse la casa, ni despoblasse el Conuento por venir el por Obispo de aquella ciudad, que se le hazia mucho agrauio en entender que tenia en la memoria cosas passadas: y no lo padeceria menor la tierra por su causa, si lo fuesse de salir della tan buenos ministros como tenia en su compañia: ofreciase el señor Obispo, de seruirlos à todos, y tenerlos por compañeros, y hermanos, y no solo no quitarles las haziẽdas que posseyan, de que teniã miedo, sino buscarles, y procurarles con diligencia la tierra que mas à proposito fuesse para sus ganados. Con esta carta se sossegò el Padre Comendador, y tan lexos estuuo de huyr de aquel rayo, que asi llamaua al señor Obispo: que el, y los Padres se estrecharon todo lo possible, y dexaron la mayor parte de la casa dessocupada para hospedar à los Religiosos: y por prenda recibieron enella al Padre fray Alonso de la Cruz, que se adelantò con el Padre fray Domingo de Medinilla, y llegò muy malo, y los Padres de la Merced le curaron con gran caridad, y con mucho regalo, y en breue conualecio. No le parecio al Padre fray Iordan de Piamonte, que los Padres que venian de fuera dessacomodassen los que estauan en casa, y hallando la de Diego Martin dessocupada, la adereçò como se à dicho. A ella vinieron el mismo dia de san Gregorio, el Padre Comendador de la Merced, y sus subditos, y fue notable el gusto con que los vnos, y los otros se abraçaron, y se dieron la bienuenida, y la buena estada, que adonde junta Dios con su caridad y amor las volũtades, no es menester mas largo conocimiento, que verse la primera vez, y aun esto se suele anticipar amandose los ausentes por la semejança de virtudes, è intentos en el seruicio de Dios. Alli ofrecio el Padre Comendador à los Padres, todo aquello de que tuuiessen necessidad, y jamas se le pidio cosa que no la diesse, y sin pedirla muchas vezes embiaua con abundancia lo que entendia era menester. En su casa se guisaua la comida à los enfermos, y se les trahia con vn ho regalo, que no fue pequeña parte para conualecer presto. Acudieron tambien à ver, y visitar los Padres aquellos primeros dias inmensidad de Indios de toda la comarca: no quedò Cazique que no viniesse, y trahian todos presentes de frutas, y cosas de la tierra. Los Padres los recibian con semblante alegre, tocauanles el rostro, ponianles las manos sobre la cabeça, y juntauansela à si propios, en señal de amor. Y como los tristes auian padecido algunos desuios, y malos tratamientos delos Españoles, qualquiera buen agrado que los Padres les mostrauan, lo tenian por gran fauor, y boluian muy consolados a sus casas.

Al tercero dia que los Padres llegaron à Ciudadreal, que era el octauo de la fiesta del Angelico Doctor santo Tomas de Aquino, Religioso de su Orden, y que aunque no huuiera dado otro fruto la de Santo Domingo, quedara bastantemente ennoblecida, y ensalçada: començaron à ordenar su casa en forma de Conuento, à dezir las horas de comunidad, guardar silencio, leer à la mesa, tener caso de conciencia despues de comer, y à hazer vn Conuento formado, tan encerrado, y recogido que en toda aquella Quaresma no salio de casa sino el Procurador, que era el Padre fray Luys de Cuenca. Lo mas presto que les fue possible despacharon à Mexico, auisando al Padre fray Pedro Delgado, que era Prouincial, de su llegada: del orden, y patẽtes que trahian, y como le estauan sujetos, pidiendole con toda humildad los embiasse su bendicion, y los tuuiesse por hijos. Dauan cuenta de todos los principales sucessos de su jornada, y de la possession que en su nombre tomaron del Conuento de Campeche: y suplicaron por la confirmacion desta, y otras cosas, y sobre todo que no les mudasse el Perlado debaxo de cuya obediẽcia venian muy contentos desde España, que era el P. fray Tomas Casillas, cuya religion, virtud, letras, caridad, y prudencia tenian tan experimentada. En quarenta y cinco dias tuuieron respuesta, escriuioles el Padre Prouincial con mucho amor, y mostrando vnas entrañas de padre, confirmò todo lo echo, y concedio todo lo que se le pedia: auisando que si mas era menester para su consuelo

mas

mas daria, pidiendoles juntamente, que cõ toda breuedad le fuessen auisando de sus sucessos, y como los recibia la tierra. El Padre fray Pedro de Angulo Vicario del Cõuento de Santo Domingo de la ciudad de Santiago de Guatemala, tambien escriuio al señor Obispo, y à su compañero el Padre fray Rodrigo de Ladrada, dandoles la bienuenida, y diziendo lo mucho que gustaua, que las Prouincias de Tezulutlan, y Lacandon, cayessen en su Obispado, para que ya mirasse los Christianos dellas, no solo como quien los auia engendrado en la Fè por el santo Euangelio que les predicò, sino como quien auia de dar cuenta à Dios de sus almas. Embiaua cartas delos Padres que estauan en tierra de guerra, que todas eran largas relaciones del aumento que la Fè tenia en aquellas partes, y lo bien que los Indios se aplicauan à las cosas de la Religion Christiana, y todo fue para el señor Obispo, y los Padres que vinierõ con el de gran contento, y alegria. Escriuioles tambien el Padre fray Pedro de Angulo, dandoles à ellos la bienuenida, y asi mesmo el parabien de tenerlos por compañeros: encarecia mucho el desseo que tenia de verlos, para llenarles las manos de todo aquello què desseauan, y venian à buscar desde España, que eran Indios que conuertir à Dios, y culpaua sus muchas ocupaciones asi en el edificio de la casa que estaua labrando, en la traça nueua de la ciudad de Santiago, como en auer de acudir à tierra de guerra, porque le impedian yr à verlos, y traerlos consigo, para adestrarlos en los malos passos: y de todo tuuo respuesta con amor, y estimacion de su buena voluntad. Y el señor Obispo le daua palabra, que lo mas presto que le fuesse possible le yria à ver, aplaçandole para la tierra de guerra, por lo que gustaria de gozar en la Christiandad de los Indios, de los frutos de sus gloriosos trabajos.

CAPITVLO. II.

1 *El estado en que hallò el señor Obispo las cosas Ecclesiasticas.*
2 *Su modo de proceder, y lo que sentia los pecados del pueblo.*
3 *Señala Confessores, y reserua para si ciertos casos.*
5 *Los Padres Predican la dotrina del señor Obispo.*
4 *Requerimiento que hazen al señor Obispo, y lo que respondio.*

Estaban los Padres en Ciudadreal.

1 AL señor Obispo apossentaron los de la ciudad en vnas casas buenas de vn vezino que estaua ausente, casi en frente de las que ocupauan los Padres. Hallò lo material de su Iglesia pequeña de sitio, pobre de edificios, y con alguna necessidad de ornamẽtos. Auia solos tres Sacerdotes en ella, el Bachiller dõ Gil Quinta, Dean, que auia sido Maestrescuela. El otro se llamaua Ioan de Perera, hõbre recogido, callado, zeloso de la honra de Dios, y del bien comun. Era buẽ Teologo, verdadero en su trato, y en todo digno de la preuenda que tenia, que era Canonigo de aquella Santa Iglesia, el segundo que tenia aquel titulo, y sucedio en el à otro buen Sacerdote, cuyo epitafio esta en la primera hoja del libro viejo del Cabildo de la Iglesia, que dize: *Obijt Iacobus Gomez Ecclesiæ huius almæ in sede sua Canonicus primus: octauo Idus Martij, Anno à nato Domino quadragesimo tertio, supra milesimo quingentesimo, Musices concentus apprimè modulator, ac horarum & cæremoniarum Ecclesiæ, vel, dux, vel perpolitus. Sitquè terra læuis quæso, vmbramque optimus maximus illæ suscipiat, qui quidem hanc crearat, vt in dies orat suus Ecclesiæ eiusdem Quintana Scolasticus.* Que quiere dezir: Murio Diego Gomez primer Canonigo desta Iglesia, en el año de 1543. estremado Cãtor, y muy curioso maestro de las ceremonias de la Iglesia. Seale la tierra ligera, y el alma se la reciba el Señor que la crio, como cada dia se lo suplica su amigo Quintana, Maestrescuela desta mesma Iglesia.

En todo el Obispado no auia mas de otros tres Clerigos moços: el vno andaua por los pueblos de los Indios Bautizando por el interes que se le seguia de la administracion deste Sacramento, que este fue vn gran daño que estas Prouincias padecieron, como à baxo se dira. El otro era mayordomo, ò recogedor de los tributos de vn Español, que los Indios llaman Calpixque, y lo que era este oficio se dira en otra parte quando se trate como el Rey mandò que no le exercitassen los Sacerdotes. El tercero viuia junto à vnos ingenios de açucar, tenia parte en la caña, y asi tiraua su ganãcia. Quando no se ocupaua en esto hazia sus entradas por la tierra à Bautizar: trahia dineros, y cõ esto viuia. A estos tres Clerigos traxo el señor Obispo à la ciudad con intento de aprouechallos en la Iglesia: repartia con ellos de su renta, y sentaualos à su mesa, de cuya abstinencia, y reformaciõ

no